

ESTUDIO DEL EVANGELIO PARA
MUJERES QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

8

El respeto del Salvador por las mujeres



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El respeto del Salvador por las mujeres

ROBERT Y MARIE LUND (*ENSIGN*, MARZO DE 2015, PÁGS. 32–37)

Jesús trató a las mujeres con compasión y respeto

En una época en la que a las mujeres generalmente se las trataba como seres inferiores, el Evangelio de Juan revela que Jesucristo las trató con compasión y respeto y que, como declaró el élder James E. Talmage (1862–1933), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “en todo el mundo no hay mayor defensor de la mujer y el sexo femenino que Jesús el Cristo”¹.

Este artículo se centra en las siguientes mujeres del Evangelio de Juan: (1) María, la madre de Jesús (véanse Juan 2:1–11; 19:25–27); (2) la mujer samaritana junto al pozo (véase Juan 4:4–30, 39–42); (3) la mujer sorprendida en adulterio (véase Juan 8:1–11); y (4) María Magdalena (véase Juan 20:1–18). Aunque las experiencias de la vida de esas mujeres variaban grandemente, Juan hace hincapié en que el Salvador comprendía las diversas circunstancias de sus vidas, y registra las bendiciones que recibió cada una por causa de su fe en Jesucristo.

La fe de María antecedió al primer milagro público

Juan presenta a María al lector al principio de su Evangelio. Su relato del primer milagro público de Jesucristo en las bodas de Caná contiene un tributo a la fe de María.

Muy probablemente, María tuvo un puesto de responsabilidad en la boda². Cuando los invitados quisieron “vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino” (Juan 2:3). Este pasaje implica

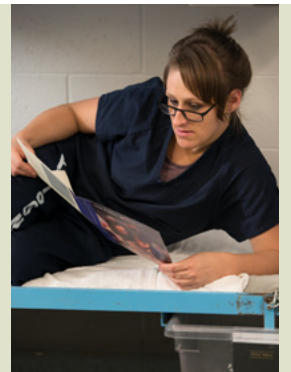


Ilustración por Dilleen Marsh

que cuando María le pidió ayuda a Jesucristo, tal vez esperaba, respetuosamente, que se efectuara un milagro³.

Como respuesta, Jesucristo dijo: “¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora” (Juan 2:4). En la versión inspirada de José Smith

¿Por qué debería importarme?



Mediante la fe en Jesucristo, podemos seguir el ejemplo de esas mujeres de los escritos de Juan; podemos confiar en que el Salvador entiende las presiones de nuestra vida y que puede ayudarnos a sobrellevar nuestras cargas. Podemos creer que Jesucristo nos elevará a pesar de nuestras transgresiones (véase Isaías 1:18); y además, podemos saber que Cristo nos bendecirá y sostendrá en nuestros pesares, sufrimientos y angustias más profundos.

de este versículo, el Salvador le pregunta a María lo que ella quiere que Él haga y promete hacerlo⁴. El título *mujer* puede sonar duro e irrespetuoso para el lector actual; no obstante, el uso que le dio el Salvador en este caso probablemente haya tenido la intención de comunicar el sentido opuesto⁵. Un experto explica: “El término ‘mujer’, o más bien, ‘dama o señora’, en griego, es un título de respeto que se usa incluso para dirigirse a reinas⁶. Era como si le hubiera dicho a Su madre: “Señora mía, cualquier cosa que me pidas con fe, te la concederé”. Este relato demuestra que el Salvador tenía interés en las presiones rutinarias que afrontaban las mujeres. Jesucristo honró

a Su madre al ofrecerle ayuda con sus cargas y responsabilidades.

A continuación se registra la fe continua de María al instruir a los siervos que obedecieran a Jesucristo: “Haced todo lo que él os diga” (Juan 2:5). Se llenaron las tinajas de agua y el Salvador convirtió el agua en vino como respuesta a la petición de María de ayudarla a proveer para los invitados a la boda. Qué lección tan hermosa aprendemos de María: cuando tengamos alguna necesidad, busquemos a Jesucristo y confiemos en Él, ya que Él tiene todo poder. Al igual que María, las mujeres Santos de los Últimos Días de hoy día pueden confiar en Jesucristo con fe cuando se sientan abrumadas por sus responsabilidades.

Este breve relato no solo enseña el poder de la fe de María, sino que también confirma la verdadera identidad de Jesucristo como Hijo de Dios mediante Su primer milagro público. La mujer de Samaria es la siguiente mujer que Juan presenta al lector.

Jesucristo mostró respeto por una mujer de Samaria

El relato de Juan 4 da fe del respeto que Jesucristo tenía por todas las mujeres, sin importar cuál fuera su nacionalidad o formación religiosa. Algunos judíos consideraban que un samaritano era “más impuro o inmundo que un gentil [de] cualquier otra nacionalidad”⁷ y evitaban tener relación alguna con ellos.

Jesucristo no solo hizo a un lado las tradiciones de aquella época, sino que concedió un honor a esa mujer, según lo declaró el élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “La primera vez que el Señor reconoció ser el Cristo fue a una mujer samaritana en el pozo de Jacob”⁸.

Tras viajar durante el momento más caluroso del día, Jesucristo se detuvo para descansar y obtener agua. El Salvador inició la conversación con la mujer samaritana en el pozo al pedirle agua. Gradualmente, en el transcurso de la conversación, ella obtuvo un testimonio de la divinidad de Él. Juan escribió que primero ella se dirigió a Jesús como un “judío”, después como “Señor”, luego “profeta” y finalmente como “el Cristo” (véase Juan 4:9–29). El hecho de que su elección de títulos fue cada vez más respetuosa indica que desarrolló fe en Jesucristo y se convirtió.



Ilustración por Dilleen Marsh

El Salvador le enseñó que Él tenía “agua viva” (Juan 4:10) y que los que bebieran de esa agua no volverían a tener sed jamás. Perpleja, la mujer le hizo más preguntas. Entonces, Jesucristo reveló la vida pasada de la mujer samaritana y su actual relación pecaminosa. Aunque tal vez se sintiera avergonzada, quizás también percibió que Jesucristo le hablaba con respeto, porque respondió reflexivamente: “Señor, me parece que tú eres profeta” (Juan 4:19). Una vez revelados sus pecados, y no teniendo ya nada que esconder, la mujer ejerció fe en Jesucristo conforme Él le enseñaba. Una de las respuestas que Él le dio puede ser una clave para obtener la salvación: “Mujer [o señora mía], créeme” (Juan 4:21).

Por causa de su fe, la mujer samaritana recibió un testimonio del Espíritu y sintió el deseo de testificar que Jesús era el Cristo, el Mesías prometido. Dejando su cántaro (que simbolizaba sus bienes mundanales), fue a la ciudad y proclamó: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?” (Juan 4:29). Como instrumento en las manos de Dios, la fe y el celo misional de la mujer samaritana ayudaron a ablandar el corazón de otras personas para que aceptaran a Jesucristo.

Al mencionar esa experiencia, Juan demuestra que el Salvador está al tanto de las mujeres y conoce los detalles de sus vidas. Más aun, respeta a todas las mujeres sin importar su origen. Para las mujeres que no sientan que tienen una relación con Cristo o que se sientan marginadas en su propia sociedad, este relato muestra que Jesucristo conoce los desafíos de cada mujer y puede aceptarla y elevarla. El Evangelio de Juan recalca este punto al enseñar acerca de la compasión de Cristo por la mujer sorprendida en adulterio.

Jesucristo mostró compasión por la mujer sorprendida en adulterio

En Juan 8 se contrasta la forma implacable en que los fariseos trataron a la mujer con el tierno respeto y la compasión que le mostró Jesucristo [...]. Por compasión hacia la mujer, Jesús “se enderezó y les dijo: El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra” (Juan 8:7–8). Hallándose expuestos y habiéndose condenado solos, uno por uno los acusadores partieron avergonzados, quedando solo la mujer adúltera frente a Jesús.

Para su mérito, la mujer se quedó al lado de Jesucristo en lugar de huir. Posiblemente se sintió elevada y fortalecida por el respeto con que Él la trató. Jesús le preguntó: “Mujer [o señora mía],

¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:10-11)⁹.

Una vez más, el Evangelio de Juan testifica que Jesucristo trató a las mujeres con compasión y respeto, a pesar de los pecados que hubieran cometido. Como todos hemos pecado, el ejemplo de esa mujer que ejerció fe en Jesucristo puede brindarnos gran esperanza. Así como el Salvador demostró empatía por esa mujer en circunstancias difíciles y angustiantes, también consoló a María Magdalena cuando la halló llorando en el sepulcro del huerto.

María Magdalena fue escogida para ser testigo del Cristo resucitado

Juan es el único autor de los Evangelios que nombra a la primera persona que vio al Señor resucitado, con lo cual demostró que mujeres valientes y capaces pueden recibir grandes manifestaciones espirituales. Juan escribió: “Y el primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana al sepulcro, siendo aún oscuro; y vio quitada la piedra del sepulcro” (Juan 20:1). Al ver que se había quitado la piedra, María corrió para conseguir ayuda y advertir a los apóstoles de que el cuerpo de Jesús no estaba allí. Encontró a Pedro y a Juan, los cuales corrieron al sepulcro y hallaron solamente la ropa de sepultura. Entonces los dos apóstoles se fueron, dejando a María sola en el sepulcro del huerto.



Rabboni, por Michael T. Malm, cortesía de Illume Gallery of Fine Art

María estaba llorando en el huerto junto al sepulcro; puede que la abrumara el hecho de no saber lo que había sucedido con el cuerpo del Señor. Aunque el Salvador se le apareció y le habló, inicialmente ella no lo reconoció. Pero luego, “Jesús le dijo: ¡María!” (Juan 20:16). “El reconocimiento fue instantáneo. Su río de lágrimas se convirtió en un mar de gozo. Es Él; ha resucitado; Él vive”¹⁰. Después de ver al Señor resucitado, se le pidió a María que testificara ante los apóstoles que Él estaba vivo.

Aunque inicialmente los discípulos reaccionaron con escepticismo (véase Lucas 24:11), el testimonio de María debe haber tenido algún impacto. Más

adelante, mientras los discípulos se hallaban reunidos para conversar acerca de los sucesos del día, probablemente meditando en el testimonio de María, Jesús “se puso en medio y les dijo: ¡Paz a vosotros!” (Juan 20:19).

Esta experiencia recalca la alta estima en que Jesucristo tenía a las mujeres, porque a María Magdalena se la escogió para ser la primera testigo del Salvador resucitado y después encomendarle que testificara de Él. El Señor aún recurre a las mujeres de nuestra época para que sean testigos Suyos. El élder M. Russell Ballard declaró: “También en nuestra dispensación hay

Hágalo usted misma

Lea y estudie el último párrafo de este artículo. Piense en el gran amor del Salvador por usted y en Su deseo de ayudarla y bendecirla. Escriba unas frases que expresen sus sentimientos acerca del amor que el Salvador siente por usted.



heroínas. Innumerables mujeres de todos los continentes y ámbitos han realizado importantes contribuciones a la causa de Cristo [...]. Mi pregunta es: ¿Serán ustedes una de esas mujeres? Y ustedes, poseedores del sacerdocio, ¿responderán al mismo llamado?”¹¹.

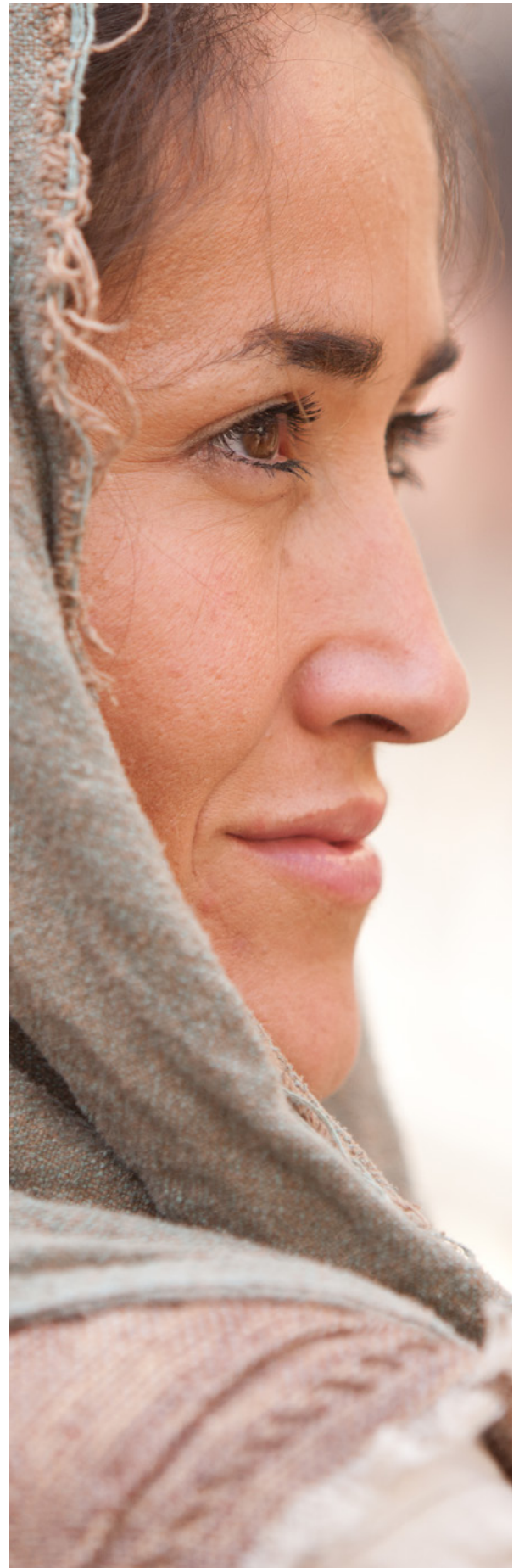
Podemos seguir su ejemplo

Mediante la fe en Jesucristo, podemos seguir el ejemplo de esas mujeres de los escritos de Juan; podemos confiar en que el Salvador entiende las presiones cotidianas de nuestra vida y que puede ayudarnos a sobrellevar nuestras cargas. Podemos creer que Jesucristo nos elevará a pesar de nuestras transgresiones; y además, podemos saber que Cristo nos socorrerá en nuestros pesares, sufrimientos y angustias más profundos.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos].

Notas finales

1. James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, págs. 499–500.
2. Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1965–1973, tomo I, pág. 135.
3. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 153.
4. Véase Traducción de José Smith, Juan 2:4 (en Juan 2:4, nota a al pie de página).
5. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 152.
6. En J. R. Dummelow, editor, *A Commentary on the Holy Bible*, 1909, pág. 778.
7. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 182.
8. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
9. La Traducción de José Smith añade que a partir de ese momento la mujer glorificó a Dios y creyó en Él (véase Traducción de José Smith, Juan 8:11, nota c al pie de página).
10. Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, tomo IV, pág. 263.
11. Véase M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, págs. 38–39.





El respeto del Salvador por las mujeres

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. ¿Por qué es importante para usted saber que su Salvador Jesucristo es el “mayor defensor de la mujer”? ¿Cómo influye este conocimiento en su relación con Él y con su Padre Celestial?

2. María, la madre de Jesús, fue un ejemplo de cómo buscar al Padre Celestial y a Jesucristo y confiar en ellos, quienes tienen todo el poder. Al igual que María, podemos confiar en el Padre Celestial y en Jesucristo con fe cuando nos sentimos abrumadas. ¿Cómo puede usted fortalecer su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo, y en el poder que tienen para bendecirla personalmente?

3. Al pensar en el relato de Jesucristo cuando habló con la mujer del pozo, ¿qué aprende personalmente acerca de la manera en que Cristo le tenderá la mano en sus circunstancias y le ayudará a cambiar su vida para bien?



4. ¿En qué difiere el trato que el Salvador dispensó a la mujer sorprendida en adulterio de la manera en que la trataron los fariseos? ¿Cómo le fortalece en su vida el conocimiento de que Jesucristo se interesa por usted con ternura, a pesar de lo que usted haya hecho en el pasado?

5. ¿Por qué es importante saber que Jesús hizo Su primera aparición como el Señor resucitado a una mujer, María Magdalena? ¿De qué manera aumenta este relato su fe en que Jesucristo se preocupa por todas las mujeres —lo cual la incluye a usted— y puede redimirla de sus pecados y de la muerte?

6. ¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ **Reclusa** _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____